



EL MATRIMONIO
CON AMOR

MATRIMONIO CON AMOR

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

JUNIO 2017

5,000 Ejemplares

MATRIMONIO CON AMOR



Dios en el bautizo nos aceptó como sus hijos y desea que seamos amoroso con nuestra pareja,

con nuestra familia, con los empleados, amigos, compañeros de trabajo, con los enfermos, con el prójimo y los pobres, y Dios Padre nos enviará con su Espíritu Santo los dones, por estar cumpliendo la voluntad de nuestro Padre, Dios Amoroso.

El matrimonio es una institución divina, es decir, que es importante. Otro hecho obvio es,

que la manera como el mundo observa el matrimonio continúa en decaimiento.

El matrimonio no es una creación de la humanidad, sino de Dios mismo. Desde el mismo principio Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera sólo y de esta manera dijo, "... le haré ayuda idónea para él". Por tanto, Dios creó a Eva de su costilla y dijo, "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". Este principio, declarado en el paraíso, fue citado por Pablo y Jesús mismo cuando enseñaron sobre el matrimonio.

Esta institución, llamada matrimonio, fue planeada y diseñada por Dios. Siendo el autor de esto, Dios colocó las leyes que deben gobernar su relación.



La importancia del matrimonio es, vista claramente cuando entendemos por qué Dios lo creó. ¿Cuál es el propósito del matrimonio?

Cuando Dios vio que no era bueno que el hombre estuviera sólo, le hizo una esposa.

Es posible tener hijos sin el honor del matrimonio. No obstante, hacerlo así te envuelve en el pecado. Cuando Dios creó el matrimonio en el principio dijo, "Y creó Dios al hombre a su imagen y semejanza; varón y

hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos ..."

Pablo dijo, "Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen bien su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia".

Para que el hombre no se comportara como un animal y buscara satisfacer su deseo con cualquiera que deseara, diseñó el matrimonio para la unión sexual lícita. Pablo escribió a los corintios:

"Pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene



El matrimonio "un pesebre para Jesús"

el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer".

El mismo apóstol escribió a los hebreos diciendo, "Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios".

Cuando una persona casada se sale del campo del matrimonio para la relación sexual, su

matrimonio no es importante para él en absoluto. Dios condenará a tal persona.

Casi ha desaparecido el amor en el hogar. El Diablo (ese nefasto destructor de hogares) es responsable de esto. No olviden que Dios mismo los unió en matrimonio y el plan de Él es que permanezcan juntos y felices. El traerá felicidad y amor a sus vidas si obedecen sus mandamientos. Para Dios todo es posible. No desesperen.

Velar, y orar, para que no entren en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil". "Oren unos por otros". "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente, y sin reproche".

Oren en voz alta el uno por el otro. ¡Esta es una regla maravillosa! Arrodíllense delante de Dios

y pídanle que les permita sentir y expresar verdadero amor el uno por el otro, perdón, fortaleza y sabiduría para la solución de sus problemas. Dios ha dado una garantía personal de que Él contestará. La persona que oren no es automáticamente curada de todas sus faltas, pero tendrá un corazón que anhelará hacer lo recto. Ningún hogar se destruirá jamás mientras el esposo y la esposa oran, el uno por el otro, pidiendo la ayuda de Dios.

"El que tiene amor, tiene paciencia, es bondadoso y no envidioso, no es presumido ni orgulloso. No es grosero ni egoísta, no se enoja ni es rencoroso.

No se alegra del pecado de otros, sino de la verdad. Todo lo soporta con confianza, esperanza y paciencia".

La descripción que Dios hace del verdadero amor. ¿Cómo se compara la calidad de su amor con esta norma? El amor no es un impulso sentimental sino un principio santo que abarca toda la vida. Un matrimonio no puede fracasar si predomina en él el verdadero amor. Sin él, no podrá triunfar.

"El amor es tolerante. El amor no tiene celos... no es grosero, no es egoísta. No se regocija en la injusticia. Está lleno de bondad".

El romance y el don de la sexualidad son bendecidos por Dios cuando se ejercen dentro de los vínculos del matrimonio. Está en la Biblia, "Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre".

Habrá que mantener la relaci3n familiar creciendo en unidad y entendimiento. "Con toda humildad y mansedumbre, soportándose con paciencia los unos a los otros con amor, guardando la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz".

La Iglesia enseña que la familia es uno de los bienes más preciosos de la humanidad. La familia es un don tan precioso porque forma parte del plan de Dios para que todas las personas puedan nacer y desarrollarse en una comunidad de amor, ser buenos hijos de Dios en este mundo y participar en la vida futura del Reino de los Cielos: Dios ha querido que los hombres, formen su familia, colaboren con él en esa tarea.

Cuando las familias se forman según la voluntad de Dios, son fuertes, sanas y felices; hacen

posible la promoción humana y espiritual de sus miembros contribuyendo a la renovación de toda la sociedad y de la misma Iglesia. La Iglesia ofrece su ayuda a todos los hombres recordándoles cuál es el designio de Dios sobre la familia y el matrimonio. A los católicos corresponde de modo especial, comprender y dar testimonio de las enseñanzas de Jesucristo.

Sólo con la ayuda y la gracia de Dios, viviendo de verdad el Evangelio, es posible realizar plenamente el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia.

El sentido cristiano de la vida ha influido para que nuestra sociedad se promueva cada vez más: una conciencia más viva de la libertad y responsabilidad personal en el seno de las familias; el deseo de que las relaciones entre los esposos y de los padres con los hijos sean

virtuosas. Habrá que insistir en una gran preocupación por la dignidad de la mujer; una actitud más atenta a la paternidad y maternidad responsables; un mayor cuidado de la educación de los hijos; una mayor preocupación de las familias para relacionarse y ayudarse entre sí.

Muchas son las deficiencias del matrimonio en la hora actual y todas ellas revelan las consecuencias que provoca el rechazo del amor de Dios por los hombres y mujeres de nuestra época. De modo resumido podemos señalar: una equivocada concepción de la independencia de los esposos; defectos en la autoridad y en la relación entre padres e hijos; dificultades para que la familia transmita los valores humanos y cristianos; creciente número de divorcios y de uniones no matrimoniales; el recurso fácil a la esterilización, al aborto y la

extensión de una mentalidad antinatalista muy difundida entre los matrimonios; condiciones morales de miseria, inseguridad y materialismo; la emergencia silenciosa de gran número de niños de la calle fruto de la irresponsabilidad o de la incapacidad educativa de sus padres; gran cantidad de personas abandonadas por falta de familia estable y apegada al Amor de Dios.

La única solución verdaderamente eficaz, es que cada hombre y cada mujer se esfuerce por vivir en sus familias las enseñanzas del Evangelio, con autenticidad. El sentido cristiano de la vida hará que siempre prevalezcan los signos positivos sobre los negativos, aunque éstos nunca falten. Y que nunca falte el Amor de Dios en su hogar.

Sí, porque Jesucristo nació en una familia ejemplar; Sus padres fueron José y María. Les

obedeció en todo y aprendió de ellos a crecer como verdadero hombre. Así pues, la familia de Cristo es ejemplo y modelo para toda familia. Los ejemplos de la Sagrada Familia alcanzan a los hombres de todas las épocas y culturas, porque el único modo de conseguir la realización personal y la de los seres amados es crear un hogar en donde la ternura, el respeto, la fidelidad, el trabajo, el servicio desinteresado sean las normas de vida. Cada hombre es responsable de una manera u otra de la sociedad en que vive, y por tanto de la institución familiar, que es su fundamento. Los casados, deben responder de que la familia que han formado sea según el designio de Dios. Los que permanecen solteros tienen una particular responsabilidad de prepararse para construir establemente su futura familia.

